

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España, trimestre..... 6 reales.
Números sueltos..... 50 cént.

ANUNCIOS

Los suscritores, línea 25 cént.
Los no suscritores, línea..... 50 cént.

REMITIDOS.

A precios convencionales.



ADVERTENCIAS.

Para suscripciones y demás, dirigirse á Don José Estela, ó en la librería de D. Juan Bonet, calle Mayor, núm 3, Olot

No se sirven suscripciones ni se insertan remitidos ni anuncios que no esté adelantado su importe.

Tampoco se admitirá escrito alguno que no vaya firmado por su autor.

Insértese ó no, no se devuelven originales.

EL ECO OLOTENSE.

SEMANARIO DE AVISOS, ANUNCIOS, NOTICIAS Y ADMINISTRACION.

Año I. |

Jueves 10 de Abril de 1884.

| Núm. 5.

Advertencia.

El Montsacopa dando muestras de una religiosidad que nosotros quisiéramos ver tan arraigada en el corazón como fácilmente enunciada por la palabra, ha querido dar treguas á esa campaña de animosidad y de rencor que en mal hora inauguró á pretexto de la cuestión electoral, creyendo que de este modo prestaba un verdadero servicio á sus lectores, apartándolos de toda preocupación mundana, para que sus espíritus concentrados en los recuerdos de nuestra sublime y verdadera religión, y del cruento sacrificio que redimió á la humanidad, pudiesen entregarse al recogimiento y oración, que la Santidad de la semana reclama, y que tan propios son de las solemnidades con que la Iglesia representa la pasión y muerte de Cristo nuestro redentor.

Nosotros que sin hacer ostensibles alardes de religión, sentimos su benéfica influencia en el fondo de nuestra alma, inculcamos á nuestras familias las sanas doctrinas del Catolicismo, y quisiéramos verlas practicadas de buena fé por todos nuestros semejantes, no hemos de ser, por cierto, los que se nieguen á esa tregua de quietud y de paz que pregonan nuestro cristiano colega, cuando consideramos ser una necesidad social, dominar toda pasión, acallar resentimientos, y predicar amor y concordia, no solo en estos momentos de pena y profundo dolor para el cristiano, sino también en todos y en cada

uno de los instantes de nuestra vida temporal.

Aplaudimos, pues, de buena voluntad la conducta de los redactores de nuestro colega, pero la aplaudiríamos con más vehemencia con todo el esfuerzo de nuestro corazón cristiano, si pudiéramos creer que su propósito no es de momento, que su intención no es estudiada ni maliciosa, y que su conducta, para lo sucesivo, solo ha de inspirarse en la convicción profunda de los deberes que á todos nos impone nuestra santa religión.

¿Puede esperarse que *El Montsacopa* responda con sus actos á este buen deseo? Dios solo lo sabe: nosotros aleccionados con lo pasado y esponiéndonos á pecar por incrédulos y desconfiados, no podemos menos que reservar nuestra opinión, para cuando nuevos hechos y nuevas prácticas de nuestro colega pongan en evidencia el alcance y el valor de sus actuales y evangélicas intenciones.

De todos modos nos complacemos en hacer constar que ni ahora ni nunca hemos de ser nosotros los que salten y se coloquen á mayor distancia de la barrera que á la prensa sensata señalan de consuno el decoro, la prudencia y la caridad.

EL MÁRTIR DEL GÓLGOTA.

Verdaderos apóstoles de abnegación y caridad, propagaron en el Paraguay los ínclitos discípulos del Gran Loyola, tan admirablemente, las sabias doctrinas del Cristianis-

mo, que convirtieron aquel país en un verdadero paraíso. Con paternales cuidados velaron por la pureza de costumbres: cada párroco era allí un tierno padre de sus parroquianos: nadie se resentía de la nobleza de aquella autoridad porque estaba basada en el más escrupuloso cumplimiento de los mandatos de la religión de Jesús.

Oigamos lo que exclamaban, llenos de contento y satisfacción, aquellos santos varones que, en pró de sus hermanos, habían sacrificado su reposo, su patria y su vida.

¡Esta, exclamaban, es la santa Ley de nuestro Escelso Maestro! Esta es la religión del que nos manda amemos á nuestros enemigos: Del que manda hacer bien á los que nos hagan mal. Del que manda bendigamos á los que nos maldigan y orar por los que nos calumnian. Del que circunscribe todos nuestros deberes en un círculo del que no podemos nunca salir en perjuicio del prógimo.

Probado pues que la ley santa del Mártir del Gólgota, nuestro Salvador, es la ley de paz y de justicia, y que para llegar á su final establecimiento en nuestro valle de miserias, es de absoluta necesidad que todos, cada uno en su esfera, procuremos desarraigar los hondos focos del maldecido egoísmo.

Al morir el gran Loyola dijo á sus discípulos, imitando á Jesucristo; ¡Os lego el mundo! pero no el mundo de los placeres y de los goces, sino el mundo que legó Je-

sús á sus apóstoles, esto es, el mundo de las penalidades, de la abnegacion, de los martirios. ¡Os lego el mundo! para que predicándole el santo Evangelio, seais su áncora de salvacion. Os lego el mundo, que es lo mismo que decir, enjugad las lágrimas de los afligidos: Consolad á los presos: Enseñad á los ignorantes: Socorred al oprimido. Salvad al mundo en fin, de undirse en el horrible abismo hácia que rapidamente está corriendo. Así legó el Salvador el mundo á sus Apóstoles y así estos lo aceptaron. De igual manera lo legó Ignacio á sus discípulos y fué de estos admitido.

Nunca deberian perderse de vista estas sublimes lecciones y arreglar á ellas todos los hechos de los hombres del cristianismo, para que la marcha de la mal encaminada humanidad entrara en la senda en cuyo trayecto derramó Jesús su sangre preciosa y de la que está cada dia mas desearriada.

Todos tenemos que cumplir nuestra mision sobre la tierra: El que la cumple mal es porque está instigado por las insaciabiles pasiones que tienen su corazon ligado con fuertes cadenas, que forjan los genios del mal.

Estos no cejan en su infernal empresa y procuran esconder la fealdad de sus cadenas en los sendos pliegues del acendrado egoismo humano.

¿Por qué no ha de esperar el espíritu maligno alcanzar victoria del hombre deleznable, si trató ¡orgulloso!! de alcanzarla del mismo Hombre Dios hasta en su postrimera oracion?

Imitemos en lo posible, la fortaleza de Jesús para poder vencer las diabólicas tentaciones de nuestro mortal enemigo, teniendo siempre presentes aquellas santas doctrinas de nuestro Redentor y las laudables maximas del gran Loyola.

No olvidemos nunca que Jesús obraba muchos prodigios en testimonio de la verdad de sus doctrinas: porque de su cuerpo salía virtud, y curaba las enfermedades del cuerpo; y de su boca y de sus ojos salía luz, y sanaba los males del espíritu.

Por esto las gentes le seguian en tropel y todos procuraban oír su voz y recoger la sombra de su cuerpo.

¿Qué profeta es este? decian: ¿Es el verdadero Mesías que el Dios de nuestros padres prometió á Abraham, á Israel y á Jacob? Quisieron algunos adorarle.

En tanto los sacerdotes y los príncipes de los sacerdotes y los fariseos decian de él: Obra es y espíritu de Belcebú: y ¿sabeis por qué? porque con su santa palabra condenaba la soberbia de los doctores de la ley y el fausto, y resolvieron matarle.

Escandalizáronse de los prodigios que hacia en el dia del sábado, y concitaron contra él las turbas.

En virtud de ello y al ver tanta iniquidad decia Jesús á sus discípulos: Si no fuera mayor vuestra justicia que la de los Escribas y Phariseos, no entrareis en el reino de mi padre.

Pero como estaba escrito que Jesús habia de morir en confirmacion de la palabra y para la redencion de todos; y como él no lo ignoraba y se humillaba a la voluntad del Padre, y queria morir en testimonio de la luz del Padre, á fin de que todos los hombres fuesen salvos:

Oró en el huerto en compañía de alguno de sus discípulos, y despues de orar, los soldados le prendieron: porque Judas, uno de los doce, le habia vendido á los sacerdotes, amen de su codicia y de la maldad de su corazon.

Depuestos fueron testigos falsos y no se hallaba causa para matarle. Mas debian cumplirse las profecías.

Y á tal efecto fué cargado de oprobio y de dolores, por la iri- quidad de los hombres y levantado en una cruz entre dos hombres infames, en la que aspiró perdonando á sus verdugos y encomendando su espíritu á su Padre. Con- pungidos lloraban los discípulos de Jesús al contemplarle clavado en el árbol santo de aquella Cruz, mientras parecía oírse de la boca del sublime Mártir, una voz angelical que decia: no lloreis la muerte de Jesús, pues Jesús no ha muerto.

Su muerte es el sueño de la justicia y la resurreccion gloriosa del Hijo en el seno de la felicidad del Padre.

Su vida fué vida para los vivos y se muere vida para los vivos y para los muertos. El espíritu purísimo de Jesús, al abandonar el cuerpo, llevó la palabra de la redencion á los espíritus que por sus pecados estaban en cárcel.

Despues de tres dias, el cuerpo de Jesús desapareció del sepulcro que guardaba una fuerte escolta de soldados.

Mas sus discípulos le vieron, oyeron su voz y pusieron en él sus manos, porque en vacilante fé dudaban de aquella resurreccion; hasta que por tercera vez vieron el espíritu de Jesús y oyeron su palabra, llena de la misma paz y caridad que lo estaba la que habia dirigido al pueblo.

Encargó á sus apóstoles la predicacion del Evangelio á las gentes, y envuelto en su resplandor y en el amor de su inolvidable y divina mirada, se fué á su Eterno Padre.

Tres son las virtudes que deben ejercitarse para remediar las necesidades del prójimo, *prudencia, caridad y justicia*. (Job 29 V. 15.)

Prudencia, para prevenir las necesidades del prójimo y socorrerlas de un modo posible á su estado. Caridad, para remediarlas amorosa y diligentemente. Y Justicia, para creerte obligado á hacer para él, lo que desearas hiciera él para tí.

¿Con qué título quisieran llamarse hijos de Dios, hermanos de Cristo y herederos de sus bienes esos idólatras del Dios metal cuya diabólica y fraudulenta ambicion domina sus corazones? ¿Cómo serán herederos de Cristo los que solo amar desean, y buscan los bienes terrenos? ¿Cómo serán sus hermanos los que de tal manera se hallan separados de su doctrina y santa ley?

Grandisima falta es entre los hijos de Adan (Como nos dice Jacob 2 v. 2.) atender con diferencias y mundanos miramientos á las necesidades de nuestros semejantes, en lugar de mostrarnos á todos igualmente afables y generosos como muy particularmente Dios ordena.

La humanidad corrompida solo atiende á la ostentacion mundana, mientras el Altísimo nos manda mirar y amar en nuestros semejantes la imagen Divina.

¡Oh infernal orgullo! cuan pesadas

nos enseñas las flaquezas ajenas, y cuan ligeras las nuestras propias!

Tan fáciles somos en publicar las culpas de nuestros semejantes, como resentidos y airados nos manifestamos si alguien se atreve á hablar de las nuestras. ¿Por qué no hemos de procurar medir con la misma medida en que deseamos ser medidos? Poco cuesta adivinarlo. Porque todo en este mundo es perversidad y tinieblas, y el aliento del Dragon infernal ha enbotado la excelentísima virtud de la caridad, desconcertando el orden de la razon humana.

Dios es todo caridad y en él está quien la ejercita. Su mayor enemigo, es el espíritu del mal y en él está y con él vive quien se goza en el mal del prójimo.

Hasta la evidencia está demostrado que el manejo de riquezas mundanas entraña un terrible peligro para el alma, como así lo demostraron los caritativos apóstoles de Cristo negándose á aceptar el cargo de recaudador y mayordomo.

Uno solo de entre ellos, que se hallaba dominado por la codicia y ambicion aceptó diligente el peligroso cargo.

Sordo Judas á los amantísimos consejos de la Virgen María, prefirió los bienes perecederos á la humildad y pobreza de sus condiscipulos. Escondida su perversidad debajo la piel de mansa oveja, llegóse á la Magestad de Cristo y le dijo: Maestro, yo deseo hacer vuestra voluntad y serviros con ser dispensero y depositario de las limosnas que recibimos, y acudir con ellas á los pobres, cumpliendo con vuestra doctrina de hacer con los prójimos lo mismo que con nosotros queremos se haga, y procuraré dispensar con ardor y razon á vuestra voluntad, mejor que hasta ahora se hacía. Estas y otras razones dirigió el hipócrita Judas á su Dios y Maestro.

Mentía en primer lugar porque debajo de aquellas frases quedaban entrañadas segundas y poco evangélicas intenciones.

Fingía, ingrato, no parecer lo que era, fingiendo ser lo que deseaba parecer. Murmuraba de sus hermanos, desacreditándolos, sirviéndose de las miserables armas que trillan el camino de los ambiciosos.

Y, cumpliéndose literalmente con este desleal discípulo, lo que dijo el Apóstol, (1. Ad. Fim. 6. v. 9.) « Los que desean ser ricos, vienen á caer en la tentacion y se enredan en los lazos del demonio, y sus deseos inútiles y vanos, que arrojan á los hombres á la perdicion y eterna muerte; porque la codicia es raíz de todos los males y muchos para irse tras ella erraron en la fé y se introdujeron en nuestros dolores.»

Lejos de nosotros querer soportar que los ricos no pueden vivir en conformidad

con lo por Jesús predicado, y alcanzar la salvacion de sus almas, despues de haber trascurrido una placentera existencia de glorias y placeres.

Del mismo modo que en todo, lo en el mundo existente, es indispensable la escala de las riquezas. Hay diversidad de talentos, de hermosuras, de virtudes, de vicios, y en fin, como no hay dos ojos que sean enteramente iguales, por disposicion divina, en el inmenso reino vegetal, tampoco hay ni puede haber dos hombres completamente iguales en el reino Animal.

Y si todo ha de ser diferente en la Naturaleza á quien se le ha de figurar que pueda ser un crimen la diferencia de fortunas? El crimen podrá consistir en el supuesto caso de una mala adquisicion, pero nunca en una adquisicion justa y razonable.

El crimen podrá consistir en el mal empleo de lo mucho que Dios concede á unos para que puedan soliviantar ajenas penalidades que ameno olvidan.

Finalmente, como todos tenemos que dar cuenta, en el tribunal de la divina Justicia, del desempeño de las atribuciones que corresponden al rango que, en la variada vida humana, á cada uno ha tocado:

Deberá el rico dar cuenta del empleo de sus riquezas: el pobre de su resignacion. El sabio de su talento: el ignorante de los buenos consejos despreciados, & &, y de acuerdo con su bueno ó mal resultado, sujetarse á la justa é ineludible sentencia del Supremo tribunal.

EVANGELIO DE JESUCRISTO SEGUN SAN MATEO.

Capítulo XXIII.

1. Entonces Jesús habló á la multitud y á sus discípulos.
2. Diciendo: sobre la cátedra de Moisés se sentaron los Escribas y Phariseos.
3. Guardad pues, y haced todo lo que os dijeren; mas no hagais segun las obras de ellos, porque dicen y no hacen.
4. Pues atan cargas pesadas, é insostenibles, y las ponen sobre los hombros de los hombres; mas ni aun con su dedo las quieren mover.
5. Y hacen todas sus obras, por ser vistos de los hombres: y así ensanchan sus filacterias y estienden sus franjas.
6. Y aman los primeros lugares en las cenas, y las primeras sillas en las Sinagogas.
7. Y ser saludados en la plaza, y que los hombres los llamen Rabbi (Maestro).
8. Mas vosotros, no querais ser llamados Rabbi porque uno solo es vuestro Maestro, y vosotros todos sois hermanos.
9. Y á nadie llameis padre vuestro sobre la tierra: porque uno solo es vuestro Padre, que está en los Cielos.
10. Ni os llameis Maestros porque es vuestro Maestro el Cristo.
11. El que es mayor entre vosotros, será vuestro siervo.

12. Porque el que se ensalzare, será humillado: y el que se humillare será ensalzado.

13. Mas ay de vosotros, Escribas y Phariseos hipócritas! que cerrais el reino de los cielos delante de los hombres. Pues ni vosotros entráis, ni á los que entrarían dejais entrar.

14. Ay de vosotros, Escribas y Phariseos hipócritas! que devorais las casas de las viudas, haciendo largas oraciones: por esto llevareis un juicio mas riguroso.

15. Ay de vosotros Escribas y Phariseos hipócritas! porque rodeais la mar y la tierra, por hacer un proélito: y despues de haberle hecho, le haceis dos veces mas digno del infierno que vosotros.

16. Ay de vosotros guias ciegos! que decís: Todo el que jurare por el templo, nada es; mas el que jurare por el oro del templo, deudor es (tal era su odoracion por el oro.)

17. Necios y ciegos! ¿Qué es mayor, el oro, ó el templo que santifica el oro?

18. Y todo el que jurare por el altar, nada es: mas cualquiera que jurare por la ofrenda, que está sobre el, deudor es.

19. Ciegos! ¿Cuál es mayor, la ofrenda ó el altar que santifica la ofrenda?

20. Aquel pues, que jura por el altar, jura por él, y por todo cuanto sobre él está.

21. Y todo el que jure por el templo jura por él y por el que mora en él.

22. Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquél que está sentado sobre él.

23. Ay de vosotros Escribas y Phariseos hipócritas! que diezmais la yerba buena y el eneldo, y el comino, y habeis dejado las cosas que son mas importantes de la ley, la justicia, y la misericordia, y la fé: esto era menester hacer y no dejar lo otro.

24. Guias ciegos que colais el mosquito, y os tragais el camello.

25. Ay de vosotros Escribas y Phariseos hipócritas! que limpiais lo de fuera del vaso, y del plato, y por dentro estais llenos de rapiña y de inmundicia.

26. Phariseo ciego, limpia primero lo interior de tu vaso y del plato, para que limpio quede lo que está fuera.

27. Ay de vosotros, escribas y Phariseos hipócritas! que sois semejantes á los sepulcros blanqueados, que parecen de fuera hermosos á los hombres, y dentro están llenos de huesos de muertos, y de toda suciedad.

28. Así tambien vosotros, de fuera os mostrais en verdad justos á los hombres; mas dentro estais llenos de hipocresia y de iniquidad.

29. Ay de vosotros, Escribas y Phariseos, hipócritas! que edificais los sepulcros de los profetas; y adornais los monumentos de los justos.

30. Y decís: Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus compañeros en la sangre de los profetas.

31. Y así dais testimonio á vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos, que mataron á los profetas.

32. Y llenad vosotros la medida de vuestros padres.

33. Serpientes raza de víboras ¿cómo huireis del juicio de la Gehena (eterna condenacion)

34. Por esto he aquí yo envío á vosotros profetas, y sabios, y doctores, y de ellos matareis, y crucificareis, y de ellos azotareis en vuestras Sinagogas, y les perseguireis de ciudad en ciudad.

35. Para que venga sobre vosotros toda la sangre inocente, que se ha vertido sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacharías, hijo de Barachías, al cual matasteis entre el templo y el altar.

36. En verdad os digo que todas estas cosas vendrán sobre esta generación.

37. Jerusalem, Jerusalem, que matas los profetas, y apedreas á aquellos que á tí son enviados ¡cuántas veces quise allegar tus hijos, como la gallina allega sus pollos debajo de las alas, y no quisiste?

38. He aquí que os quedará desierta vuestra casa.

39. Porque os digo, que desde ahora no me vereis, hasta que digais: Bendito el que viene en nombre del Señor.

Es copia auténtica de la sagrada Biblia del Ilmo. Felipe Scio de S. Miguel; en cuyo texto hallarán, los que lo juzguen conveniente, las citas oportunas.

Sólo deseamos dejar sentado, que únicamente nos anima el mayor deseo de que si alguno de nuestros lectores se considerase involucrado en alguno ó algunos de los anteriores versículos, procure entrar en el rebaño de Jesucristo en cuyo nombre le saludamos y abrazamos cordialmente.

Rectificaciones.

Con gusto hubiéramos suprimido esta sección, en el presente número, por respeto á la tregua que propuso el último *Montsapoca*, en razón á la solemnidad de esta semana, pero por lo mismo que preciamos de ser católicos no podemos prescindir de fijar la atención en un suelto que ocupándose de actos relacionados con la religión se permitió hacer recaer, mas ó menos directamente, sobre una honrada corporación ó sociedad de esta villa, el intento de convertir una procesion religiosa y muy solemne en censurable manifestacion política.

La sociedad *Industria y Comercio* no merecía, á la verdad, semejante imputacion: si hay algunas personas culpables de haber querido imprimir algun colorido político á la solemne procesion del domingo de Ramos, son de seguro los ami-

gos de *El Montsapoca* que ejercen, como sabios, un particular predominio sobre la corporacion municipal, y sobre los individuos de la *Escuela Obrera*: pocas palabras bastarán para persuadir á nuestros suscritores y á todos nuestros convecinos de la verdad de esta aseveracion.

Los señores Administradores del Santo Cristo tuvieron á bien confiar el pendon principal de la indicada procesion á la sociedad *Industria y Comercio* cuya Junta al aceptarle, resolvió distribuir seis cordones ofreciendo uno al M. I. Ayuntamiento, otro á la sociedad *Escuela de Obreros*, otro á la asociacion de *Fomento*, otro á cada uno de los dos coros el *Laurel* y la *Violeta*, y otro al secretario de la propia Junta, siendo todos benévolutamente aceptados de hecho.

Así continuaban las cosas hasta que habiendo llegado á esta poblacion el señor D. Pedro Diz Romero, *Presidente honorario* hace ya algun tiempo de la sociedad *Industria y Comercio*, la Junta de la misma consideró, como un deber de respeto y cortesía, ofrecerle el indicado pendon; lo que, sabido por los hombres de *El Montsapoca*, que son los partidarios del noble candidato Sr. Marqués de Aguilar, levantó una atmósfera de oposicion que dió por resultado la injustificada renuncia que de sus cordones hicieron el Ayuntamiento y la *Escuela de Obreros*, y una animada propaganda para retraer de la procesion á cuantas personas fuese posible.

Dígame ahora ¿quiénes son los que han tratado de convertir la procesion en manifestacion política? ¿No son los amigos de *El Montsapoca*, los que han desconocido la naturaleza é importancia de los hechos que natural é inconscientemente se han sucedido? No son estos mismos señores, los que apartándose maliciosamente de la procesion, han querido que solo se viera en ella á los amigos de D. Pedro Diz Romero? ¿No son ellos tambien los que por orgullo ú otro sentimiento menos disculpable, han querido apartarse de nuestro Redentor para que no se les viera en contacto con determinados individuos? ¿Y no son ellos por último, los que subordinan las prácticas religiosas y el cumplimiento de sus deberes á la satisfaccion de un deseo mundano, ó á los impulsos del odio y del rencor?

¡Ah! No nos desviemos de nuestro propósito de paz y de indulgencia, y roguemos al Señor para que ilumine y perdone á los que viven en error, á los que confunden lo humano con lo divino, á los

que por su ceguedad se perturban á sí mismos y perturban á sus semejantes.

Crónica local.

Brillantísima fué la procesion que se celebró en la noche del Domingo de Ramos, por mas que la amenaza constante de la lluvia, y un viento fresco que reinó durante toda la tarde, fueron causa de que muchos de nuestros convecinos dejasen de tomar parte en tan solemne manifestacion religiosa. El pendon principal que estuvo á cargo de D. Pedro Diz Romero como presidente honorario de la sociedad «*Industria y Comercio*» llevaba un acompañamiento numeroso y distinguido como nunca se hubiese visto, á pesar de que por parte de ciertas personas se trabajó con injustificado empeño para conseguir el retraimiento de muchos individuos.

Nosotros no podemos menos de felicitar con todo el corazón á la distinguida Junta de aquella Sociedad por la muestra de deferencia y respeto que ha dado á su presidente de honor al confiarle el pendon que habia recibido de los señores pabordes del Santo Cristo, y á todos los que tomaron parte en el acompañamiento, por el doble mérito que contrajeron rindiendo fervoroso culto á Jesús crucificado, á la vez que obsequiaban al hijo adoptivo de esta poblacion, al que fué nuestro dignísimo representante en las últimas Cortes y aspira de nuevo á nuestra confianza y á nuestros sufragios.

Deseosa la Junta directiva de la sociedad coral *El Laurel Olotense* de procurar ratos de esparcion y solaz recreo á sus numerosos socios y familias de los mismos, ha determinado celebrar el día de Pascua de Resurreccion á las 2 de la tarde y en el local del Café del Salon un gran concierto vocal é instrumental, bajo el siguiente programa.

1.º Sinfonía opera *Nabuco*.—2.º Mazurca coreada *La Anclusa* (Manent).—3.º Pieza á voces solas *La instruccion popular* (Clavé).—4.º Polka de las Piedras.—5.º Pieza á voces solas *los Xiquets de Valls* de J. A. Clavé.—6.º Paso doble coreado, *El Olotense* poesia del Sr. Soler y musica del Sr. Ignacio Rubió.

A las 8 de la noche dará principio un gran baile coreado por el cual se invitará oportunamente.—*La Junta*.

Olot.—Imp. de Juan Bonet.

THE DEL PIRINEO ORIENTAL.

Es seguro que quita la tos de cualquier clase que sea, el dolor de estómago, vientre, canasncio, falta de respiracion, detencion de orina, mal de piedra: es también antisifilitico Precio 4 reales paquete.

NO MAS DOLOR DE MUELAS.

Perfume Balsámico Monserratino de Grillo. Quita el mas fuerte dolor de muelas y no vuelve; sin dejar mal gusto, ni quemar la boca pone fuertes los dientes y muelas movidas, y limpia la dentadura; también sirve contra toda clase de dolores sean reumáticos, nerviosos é inflamatorios solo dándose flotaciones con el mismo perfume dos ó tres veces diarias. Precio 4 reales frasco, adjunto el prospecto.

Puntos de venta.—En Olot, droguería de G. Perez y compañía.—En Figueras, farmacia de Galter, Placeta, y en la droguería de Mariano Darder, calle Junqueras, 14.—En Gerona, droguería de Narciso Perez, calle de Abeuradors.—En Barcelona, farmacia y droguería de Serra Vis y compañía. Hospital, 2.

MANUAL DE ELECCIONES

DE

SENADORES Y DIPUTADOS Á CORTES

(NOVISIMA EDICION.)

Forma un tomo en 4.º de 96 páginas y se vende al precio de 4 reales en la librería de Juan Bonet, Mayor 3, Olot.

GRANDE Y VARIADO

SURTIDO DE CALZADO

de todas clases, sólido y bien confeccionado, á precios sumamente módicos, en la

Zapateria de **SANTONJA é HIJO,**

OLOT—Calle de S. Rafael, núm. 9, tienda.—OLOT.